

## UN ACTO EXTRAORDINARIO DE FE Y HUMILDAD

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Amanecía el 11 de febrero, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, cuando una llamada telefónica y dos mensajes electrónicos me despertaron asombrado a un acontecimiento inédito: la renuncia al ministerio petrino de Su Santidad Benedicto XVI. Las comunicaciones me llegaron enmarcadas en signos de admiración. La llamada comenzó con estas palabras: “¡Qué pantalones de Señor!” Y los correos electrónicos estaban encabezados así: “¡No salgo de mi asombro!” y “¡Qué noticia!”

Asombro, admiración, sorpresa, fueron los sentimientos espontáneos en todo el mundo ante el anuncio.

Recuperado un poco, atiné a expresar a quienes me habían escrito más o menos estos conceptos: “Se trata de un ejemplo insigne de claridad de pensamiento, sentido de responsabilidad y espiritualidad patente. Nadie lo orilló a esta renuncia, él en su conciencia iluminada tomó la decisión. Nuestro Señor Jesucristo, que es la cabeza del cuerpo de la Iglesia nos bendecirá y no nos desampará.” “Su decisión manifestó fe intensa, humildad y valentía, que cuando se dan juntas no pueden ser sólo fuerzas humanas sino la actuación suave del Espíritu Santo. En el lado humano sienta un precedente para los sucesivos pontífices y para mucha gente en la Iglesia y en todo género de responsabilidad, que no reconoce que las obras son de Dios y no del ‘aguante’ del hombre.”

Con diáfana claridad explicó el propio Papa los motivos de su retiro.

Primeramente, en la intimidad de su conciencia, “ahí donde el hombre dialoga a solas con su Dios” ponderó su vida y llegó a la convicción de que “por la edad avanzada ya no tenía fuerzas para ejercer adecuadamente el ministerio petrino.”

De manera congruente con lo que le había confiado años atrás al periodista Peter Seewald, su renuncia no fue huida o escape de situaciones difíciles, pues muchas enfrentó con la frente serena: “Cuando el peligro es grande no se puede escapar” dijo entonces, tal vez acudiendo en su mente a uno de los grandes maestros de la vida espiritual, San Ignacio de Loyola, que enseñó: “en tiempos de tribulación, no hacer mudanza. Cumplió lo que le había dicho a Seewald: “Cuando un Papa alcanza clara conciencia de que ya no es física, mental y espiritualmente capaz de llevar a cabo su encargo, tiene en algunas circunstancias el derecho y hasta el deber de dimitir.”

En estos días nos corresponde hacer memoria agradecida de un pontificado de una profundidad tal que llevará tiempo asimilar. Nos toca revisar sus enseñanzas escritas y valorarlas, pues más que gestos espectaculares, el legado de sus años de profesor universitario, de teólogo profesional, de encargado de atender el tesoro de la fe y de Pontífice está impreso en infinidad de libros y colecciones documentales. En un tiempo donde la improvisación, la prisa neurótica, la superficialidad y el olvido casi instantáneo dominan, la seriedad de pensamiento y la fortaleza ascética del espíritu han sido sus características más claras. Con razón han molestado a los patrocinadores del relativismo y de la inercia mental dentro y fuera de la Iglesia católica, pues en ésta no faltan también quienes han hipotecado la facultad de pensar a favor de una equívoca “opción pastoral”, inauténtica e infiel tantas veces.

A los mexicanos, el Papa nos dejó estas tareas, expuestas en su despedida en el aeropuerto de Guanajuato: “Deseo reiterar con energía y claridad un llamado al pueblo mexicano a ser fiel a sí mismo y a no dejarse amedrentar por las fuerzas del mal, a ser valiente y trabajar para que la savia de sus propias raíces cristianas haga florecer su presente y su futuro. Comparto tanto las alegrías como el dolor de mis hermanos mexicanos para ponerlos en oración al pie de la cruz, en el corazón de Cristo, del que mana el agua y la sangre redentora. Aliento ardientemente a no ceder a la mentalidad utilitarista que termina siempre sacrificando a los más débiles e indefensos.”

Ser fieles a nosotros mismos, a nuestra vocación bautismal y eucarística, a nuestras auténticas tradiciones y retos. Transformar en oración nuestros gozos y tristezas convirtiendo “el corazón de piedra en corazón de carne” como invitó el profeta Ezequiel”. Presentar un sólido escudo de defensa ante el utilitarismo y el relativismo acechantes, cómplices de las tendencias egoístas.

Todo esto lo ponemos en la memoria orante y agradecida a la enorme herencia intelectual y espiritual del Santo Padre. De él escribió Marco Politi un poco ansiosamente en 2011: “Su fragilidad esconde una fuerza tenaz que lo asemeja a un roble, como fue el caso del canciller alemán Konrad Adenauer.”<sup>1</sup> Yo preferí escribir al final de mis páginas sobre su visita pastoral a México y a Cuba en la primavera de 2012: “Benedicto XVI es más humilde que sus críticos o, dicho de mejor manera: él es humilde; sus críticos no lo son.”<sup>2</sup>

¡Gracias Benedicto! Que el Señor premie tu vida de entrega.

---

<sup>1</sup> *Joseph Ratzinger. Crisi di un papato*, Laterza, Roma/Bari 2011, p. 306.

<sup>2</sup> *Peregrino de la fe*, IMDOSOC, México 2012, p. 30.